



**Hablamos con el Señor**  
**sábado, 17 marzo**

---

**Alegre la mañana,  
que nos habla de Ti.  
Alegre la mañana.**

En nombre del Dios Padre, del Hijo y del Espíritu,  
salimos de la noche y estrenamos la aurora,  
saludamos el gozo de la luz que nos llega,  
resucitada y resucitadora.

**Alegre la mañana...**

Tu mano acerca el fuego a la sombría tierra  
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia.  
Silabeas el alba igual que una palabra.  
Tú pronuncias el mar como sentencia.

**Alegre la mañana...**

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,  
regresa del descanso el pueblo en la mañana,  
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;  
le confías la tierra, y a la tarde la encuentra  
rica de pan y amarga de sudores.

**Alegre la mañana...**

Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas  
en sus pequeñas manos tus manos poderosas.  
Y están de cuerpo entero los dos así creando,  
los dos así velando por las cosas.

**Alegre la mañana...**

Bendita la mañana que trae la gran noticia  
de tu presencia joven, en gloria y poderío;  
la serena certeza con que el día proclama  
que el sepulcro de Cristo está vacío.

## **Evangelio del domingo**

*En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban:*

*- «Señor, quisiéramos ver a Jesús.»*

*Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús.*

*Jesús les contestó:*

*- «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre.*

*Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.*

*Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, librame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre.»*

*Entonces vino una voz del cielo:*

*-«Lo he glorificado y volveré a glorificarlo.»*

*La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel.*

*Jesús tomó la palabra y dijo:*

*-«Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.»*

*Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba morir.*

*(Jn 12, 20-33)*

## **Oración**

### **1**

Señor nosotros estamos aquí como estos griegos que se acercan a Felipe. Queremos verte, queremos saber de ti, queremos reconocer tu presencia, queremos saber quién eres, queremos estar cerca de ti, regálanos esta consolación de tu presencia, sabemos que estás en el Sagrario bajo las especies de pan, sabemos que estás en tu Palabra, sabemos que por tu Espíritu habitas en nuestro espíritu y así estás más dentro de nosotros que nosotros mismos.

Llevamos mucho tiempo conociéndote, haz que siempre te busquemos .

Hazte el encontradizo con nosotros

A nosotros, a cada uno de nosotros se nos acercan también personas, como los griego, que nos piden que les mostremos a Jesús.

A veces lo dicen, lo suplican en voz alta. Otras muchas veces sin ellos saberlo te buscan. En el corazón de mucho está el deseo de ti, te ansían a veces sin saber a quien buscas.

Señor, que todos los que te buscan vean en mí aquello están buscando, que te vean en mí. Que yo sea tu testigo. Que yo pueda llevar a otros para que se encuentren contigo.

Señor que siempre te busque y te encuentre...

Señor que yo pueda ayuda a otros para que se encuentren contigo...

## 2

Señor, nos has dicho que nuestra vida es fecunda si no intentamos guardarnos y salvaguardarnos a nosotros mismos. Si dejamos de ser centro de nosotros mismos; si gastamos nuestra vida por otros entonces aparecerá una fecundidad inesperada que viene de ti.

Es verdad que morir a uno mismo no es fácil. Te suplicamos que cambies nuestro corazón, que tengamos el gozo de seguirte para que busquemos sin descanso una vida nueva, una una vida como la tuya.

Señor te suplicamos alcanza dos experiencias:

Que experimentemos que hay más alegría en dar que recibir (según tú dijiste)

Que tengamos tal amor en nuestro corazón que gastemos la vida a favor de otros

Señor para esta experiencia doble, estamos necesitados de tu Espíritu en nosotros. ¡Danos tu Espíritu!

Ilumina mi corazón para que caiga en la cuenta de todo aquello que hay en mí y que impide que mi vida sea fecunda.

## 3

*“Mi alma está turbada. ¿Qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”?*

*¡Pero precisamente para esto he llegado a esta hora!»*

En estas palabras parece casi perfilarse la escena tenebrosa del Getsemaní, cuando Cristo, conmocionado por el temor a la muerte, con la piel estriada por un sudor ensangrentado, implorará al Padre celestial así: *«Padre, si quieres, ¡aleja de mí esta copa!»* (Lc 22,42). También ahora su alma está atormentada y en sus labios aflora una invocación análoga: *«Padre,*

*¡sálvame de esta hora!*». Es evidente la angustia que sacude violentamente las fibras interiores de Jesús.

Aquí se encuentra precisamente el aspecto sorprendente y hasta desconcertante de este pasaje: el Hijo de Dios, como cualquier hombre que siente cercana la muerte, implora ser «salvado», pide a Dios que le aleje aquel espectro de pesadilla.

El Hijo baja con su humanidad al túnel tenebroso del miedo, del sufrimiento, y al extremo del abismo, es decir, a la muerte. Y es justo por eso, haciéndose hermano verdadero de todos los hombres y las mujeres, por lo que «puede sentir verdadera compasión por aquellos que están en la ignorancia y en el error, al estar también él revestido de debilidad», como explicará el autor de la Carta a los Hebreos (5,2). Libertad, humanidad, fragilidad, terror, deseo de escapar al dolor y a la muerte, se condensan en estas pocas palabras tan humanas de Jesús.

Pero al final prevalece la elección divina. Él sabe que el Padre tiene un proyecto que realizar mediante la muerte del Hijo, acto supremo de solidaridad y cercanía con la humanidad. Y, así, se llega a la conclusión decisiva: «¡Pero precisamente para esto he llegado a esta hora!». Y el Padre pone su rúbrica con una voz celestial que es semejante a un trueno, el símbolo de las revelaciones divinas: «*¡Le he glorificado y le glorificaré de nuevo!*» (véase Jn 12,28-29).”

Señor, te doy gracias porque en verdad te acercas tanto a nosotros que vives nuestras situaciones más difíciles. En verdad te pones en otro lugar. Pero así has roto la fuerza de todo lo que lleva a la muerte y fuerza la misma muerte.

Señor que mi vida este siempre animada por la esperanza, esperanza que tu vida, muerte y resurrección ha puesto en nuestra historia: no va a triunfar ningún tipo de maldad ni la muerte.

4

*...Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí... , dijiste*

Hablo con Jesús crucificado...